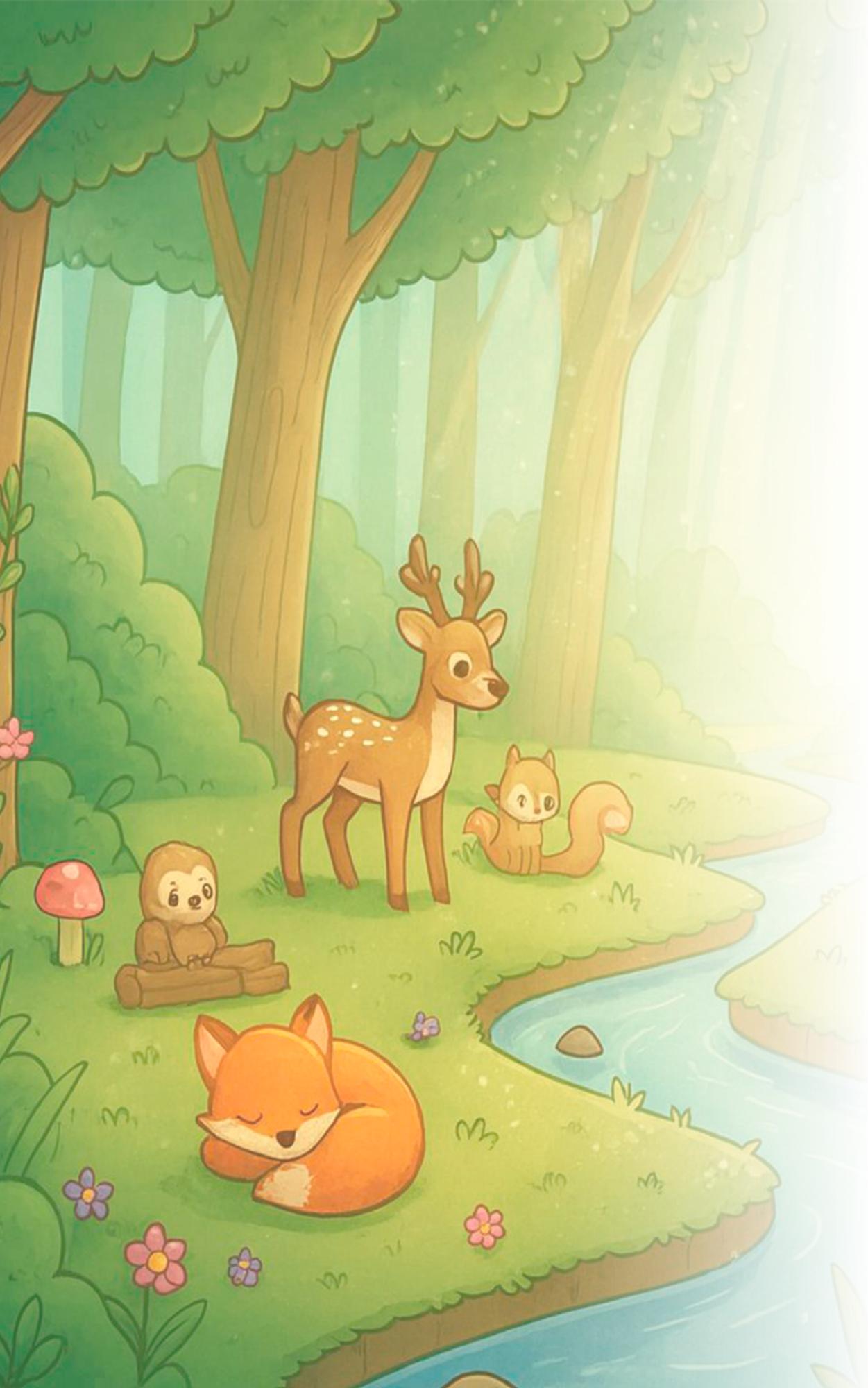


Pequeño Pérez

Y LA CARRERA DE LAS NUBES LENTAS.

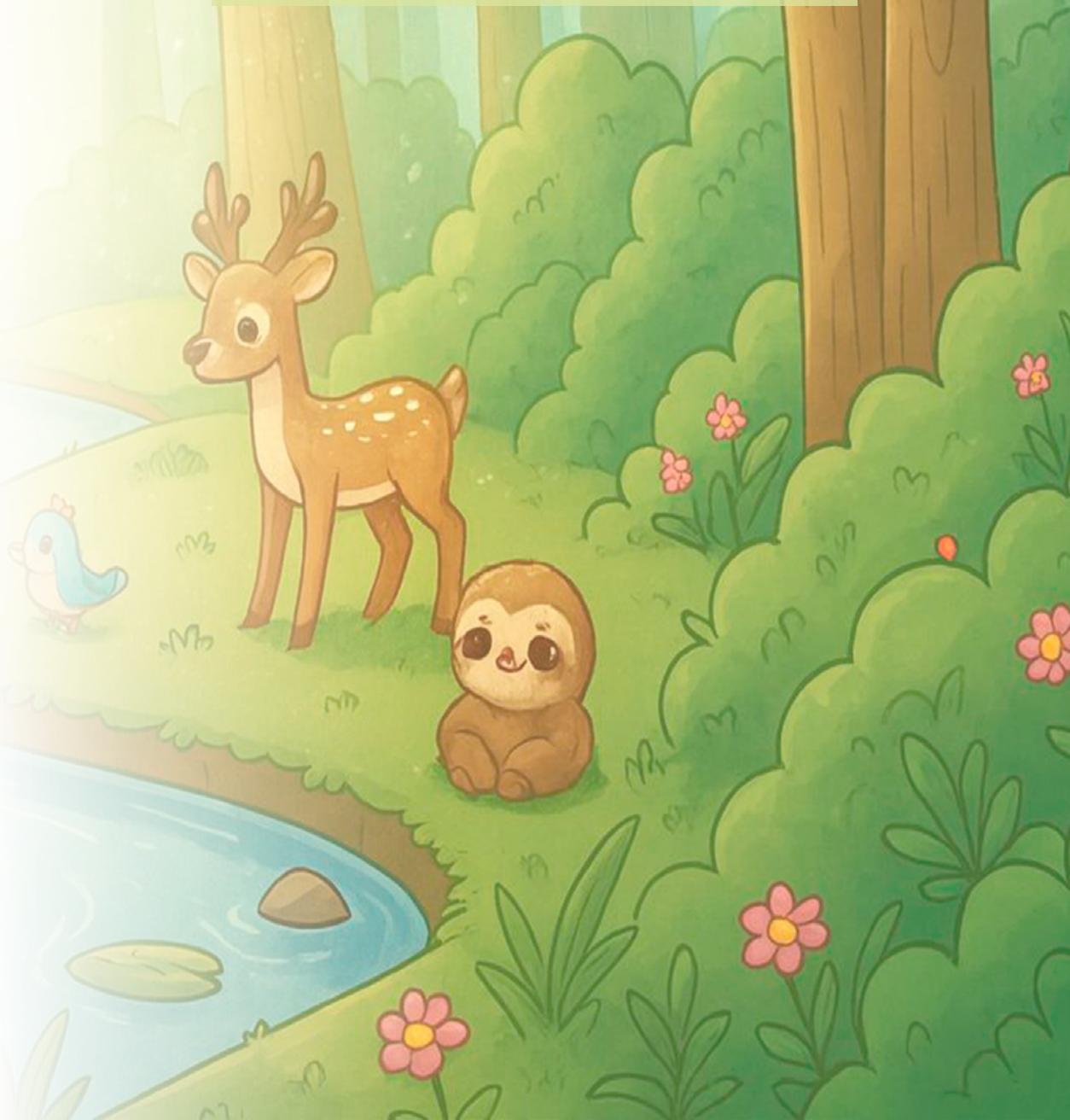
Verónica Citlali.





EL PEQUEÑO PEREZ Y LA CARRERA DE LAS NUBES LENTAS

Por Verònica Citlali





¡Ohhh! El sol brillante saludaba al Bosque de los Sueños Suavecitos. Pequeño Pérez, con sus mejillitas rosadas y sus ojos de botón, se estiró con un bostezo muuuuuy largo.





Como cada mañana, Pérez buscó su espejito mágico.

¡Zas! El espejo siempre le recordaba la dulzura que llevaba en su corazón, haciéndolo sonreír con una sonrisa tímida que derretía la mañana.

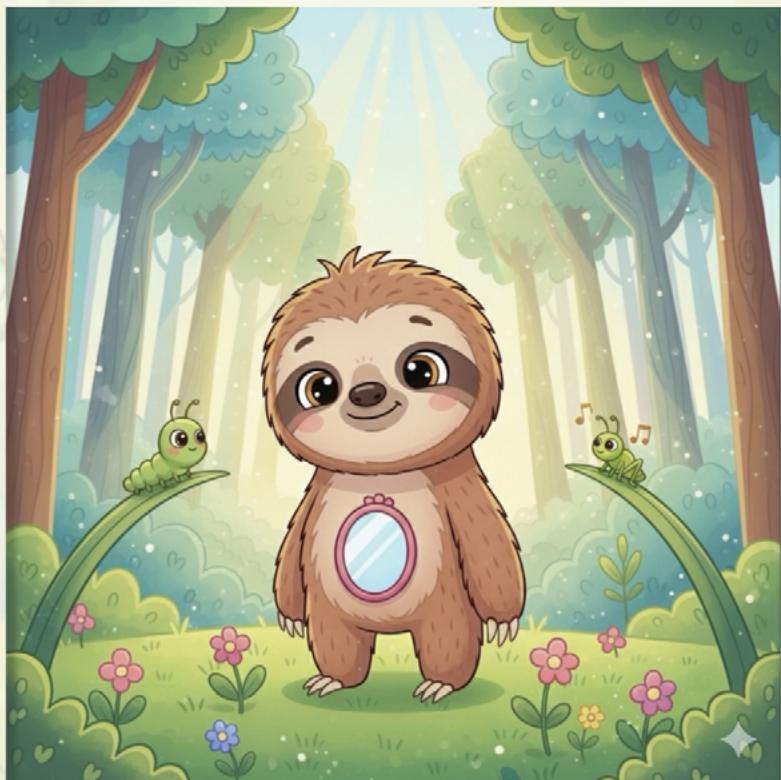
Hoy, Pérez tenía una misión:
¡encontrar las Bayas del
Arcoíris! Eran las más ricas y
las más difíciles de alcanzar.
Bajó de su árbol, des-pa-ci-to,
saludando a una oruga que iba
incluso más lento que él.





De repente, ¡ZUMMM! Ardilla Rápida pasó como un rayo. "¡Pequeño Pérez, vas a tardar un año!" gritó la ardilla, mientras subía y bajaba tres árboles en un solo parpadeo.

Pérez arrugó su naricita expresiva. ¿Era malo ser lento? A él le gustaba ir a su ritmo. Podía oler las flores, escuchar a los grillos y ver cómo crecía la hierba.





Siguió caminando a su paso de Perezoso-Zen, y encontró a un caracolito llamado Gota, que intentaba cruzar una hoja gigante. "Es muy resbaloso para mí," murmuró Gota.

Pequeño Pérez usó su brazo suavecito y, ¡puuuuf!, levantó a Gota con mucho cuidado. ¡Lo había ayudado! Si hubiera ido rápido como Ardilla Rápida, no lo habría notado.





Por fin llegó al arbusto. ¡Las Bayas del Arcoíris estaban allá arriba! El arbusto era muy alto y las ramas muy finas. Se necesitaban manos y patas muy firmes para no caer.

¡PLOF! Ardilla Rápida estaba allí, un poco despeinada. Había intentado subir demasiado rápido, ¡y las Bayas se cayeron de su pata! "¡Soy demasiado veloz para esta rama!" se quejó.





Pequeño Pérez no corrió. Pata a pata, con su cuerpo redondito bien pegado al tallo, subió muy lento. Cada agarre era firme. Su lentitud era su súper-poder.

¡Lo logró! En la cima, tomó la baya más hermosa. Bajó con cuidado, y le ofreció la mitad a Ardilla Rápida. "A veces, la prisa hace que se caigan las cosas," dijo Pérez con su voz suave.



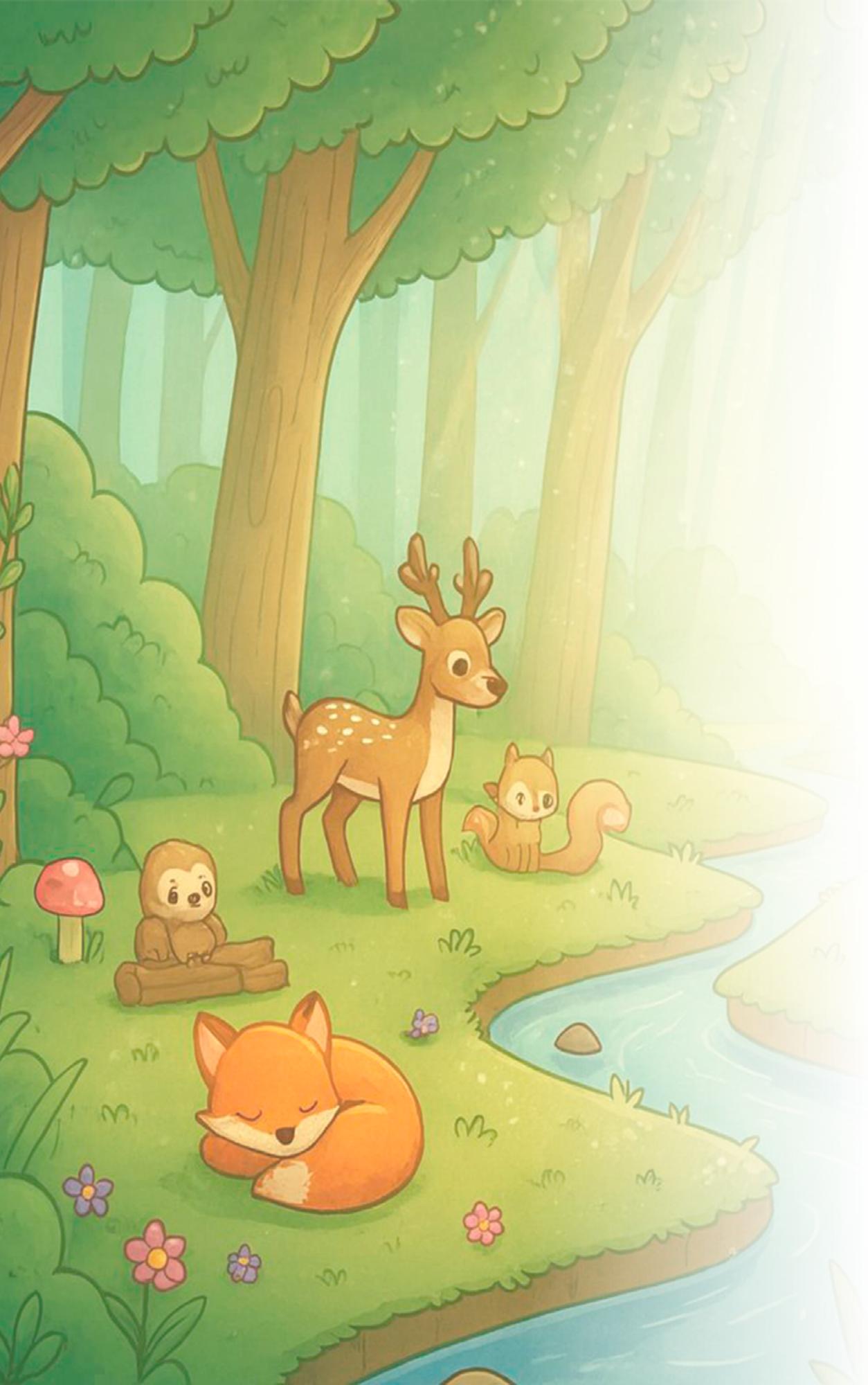


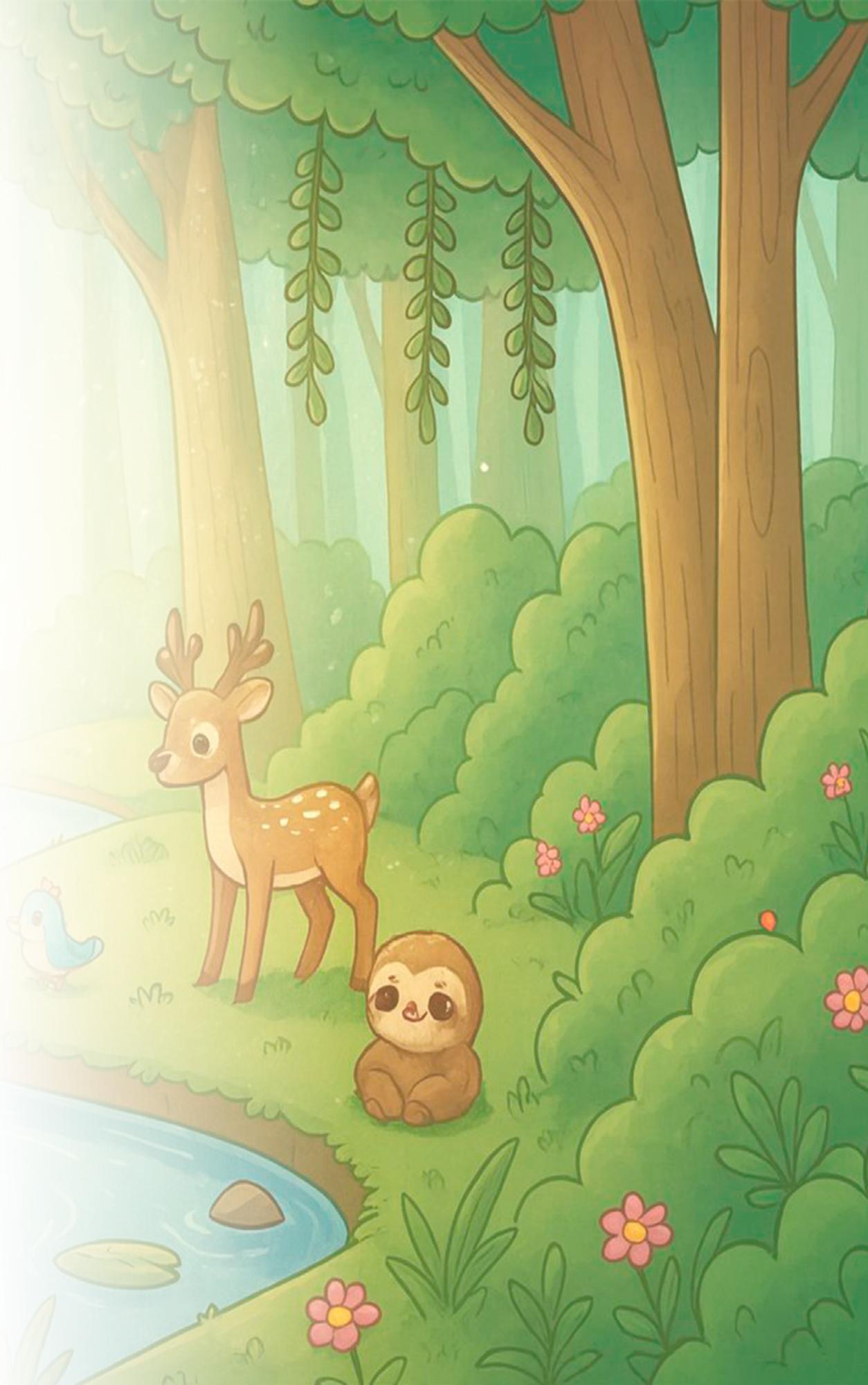
Ardilla Rápida sonrió, entendiendo. A partir de ese día, aprendió que cada uno tiene su ritmo perfecto. Y Pequeño Pérez siguió cuidando el bosque, lento, firme y lleno de amor.

Enseñanza: Ser lento no es malo; todos tenemos un ritmo perfecto.



Fin.





¡32 Cuentos para Cultivar un Corazón Dulce y Tranquilo!

Descubre las dulces y juguetonas aventuras de Pequeño Pérez, el perezoso bebé más adorable del Bosque de los Sueños Suavecitos. Con su sonrisa tímida y su corazón gigante, Pérez nos enseña una valiosa lección en cada historia: que **ir despacio no es malo**, sino una super-fuerza llena de paciencia, amabilidad y empatía.

Acompaña a Pérez y a sus amigos a aprender sobre:
La magia de la paciencia y el ritmo propio.
El valor de compartir, ayudar y pedir perdón.
La alegría de ser tú mismo sin prisas.

Ideal para pequeños de 0 a 5 años, esta serie ayudará a tus hijos a **amar su propia forma de ser** y a ser pacientes y cariñosos con el mundo que los rodea.

Abre este libro, respira profundo y ¡júnete al ritmo más dulce del bosque!

